

Bidankozarte

Boletín histórico-cultural de la villa de Vidángoz

Contenidos

- Libros y brujas 1
- Sobre el 'baile moderno' (1944)..... 1
- Cullicadera 2
- BidankozARTE: Eloy Erentxun 2
- Un monigote culto 2
- Casa Bortiri 3
- Coplas bidankoztarras 3
- La gran evasión 4
- Erronkaria - Hiztegia 4

Contacto: Ángel Mari Pérez Artuch
bidankozarte@yahoo.es

Más contenidos en:

www.vidangoz.com/bidankozarte/

[Facebook](https://www.facebook.com/bidankozarte)

twitter.com/bidankozarte

[instagram.com/bidankozarte](https://www.instagram.com/bidankozarte)

De libros y brujas

Este verano que estamos dejando atrás ha servido de inicio de, al menos, un par de proyectos.

El primero, que ya veremos hasta donde llegará, trata de recopilar todos aquellos libros, capítulos de libros, artículos científicos o de divulgación, etc., que tengan como objeto principal de estudio o transcurran en nuestro valle de Roncal o sus pueblos (y, por tanto, los tengan como telón de fondo).

Por otra parte, poco antes de fiestas y en el inicio de las mismas, en la *Bajada de la Bruja*, Asisko Urmeneta anduvo grabando diverso material para el documental sobre la caza de brujas *Ni ez naiz sorgina* que está preparando y que, previsiblemente, verá la luz en el otoño de 2025. Éste que escribe, junto con la roncalesa Oihane Garmendia, aportó su conocimiento sobre dicho capítulo histórico en nuestro valle, y también tomó parte losu Sanz Udi [Antxon], aportando su visión sobre el asunto.

Y, dicho esto, comenzamos.



Sobre el 'baile moderno' (1944)

Este boletín otoñal suele repartirse en fiestas, que marcan el final del verano en Vidángoz, y a ellas van unidos, inevitablemente, la música y el baile, por lo que el tema planteado viene al caso.

Hace ochenta años, en 1944, plena posguerra, el Gobierno Civil de Navarra tenía una preocupación: el baile *moderno* y su influencia en la moral y las buenas costumbres. Para saber más sobre el asunto, remitió a los alcaldes un cuestionario que habían de devolver contestado de la manera más exhaustiva posible.

Se preguntaba si era '*costumbre de antiguo el baile moderno (agarrado)*', si había salones de baile o se practicaba al aire libre, si habría otros elementos de diversión que pudieran sustituir al baile en los días festivos, si el pueblo era favorable a los bailes modernos, si prohibirlo generaría situaciones violentas contra las autoridades eclesiásticas y civiles o perjudicaría la moral y las buenas costumbres por buscarse otras diversiones menos honestas, etc.

En el Archivo Municipal de Vidángoz se conserva copia de la respuesta al cuestionario del alcalde, Pío Ornat [Ornat / Zinpintarna], y en la misma encontramos datos interesantes. Indica Pío que aquí se ejecuta el baile moderno desde

1920, aproximadamente (esto es, cuando llegó la carretera desde Burgui), y se baila en el frontón, lugar en el que se da la otra diversión que hay en el pueblo, el noble juego de pelota, en el que solo se juegan el valor de la propia pelota. El alcalde no ve conveniente su prohibición porque crearía tirantez entre el pueblo y las autoridades, y, además, mientras la juventud baila en la plaza, está a la vista de sus padres y se le puede llamar la atención al más mínimo deslíz.

Las únicas diversiones de la juventud son la pelota, el baile, el paseo en la carretera y la taberna. En la carretera, en las afueras del pueblo, se juntan ambos sexos y se puede faltar a la honestidad de costumbres, y en la taberna '*arraiga el sucio vicio de la embriaguez y un mozalbete de 17 años se juega a cara o cruz las cinco pesetas que le dan sus padres para otras diversiones que, desde luego, no existen*'.

Por último, especifica que se baila con una guitarra los festivos de mayo a septiembre y, mayormente, jotas, y el baile moderno solo se baila en las fiestas patronales, 29 de junio y 28 de agosto, con un sexteto contratado por el Ayto.

Un buen retrato costumbrista del Vidángoz de mediados del siglo XX.



La rama en el tejado, símbolo del fin de la obra.

Cullicadera

Si en el boletín anterior dábamos cuenta de una parte del cerdo que se entregaba como presente a allegados y amigos tras el *matatxerri*, en esta ocasión, trataremos otra palabra que también implica comer, pero no un alimento concreto.

Nos referimos a la *cullicadera*, un término que se usaba en Vidángoz para designar a la comida que se hacía para celebrar el final de la construcción o reforma de cierto calado de una casa.

José María Iribarren dio noticia de esta costumbre de Vidángoz en su *Vocabulario Navarro*, dato aportado seguramente por Don Ciriaco Asín [Pelaire], donde define *cullicadera* como 'fiesta o banquete con que se celebra la terminación de una obra o edificio', y medio siglo antes, Azkue incluyó en su *Diccionario vasco-español-francés* la acepción *kulikadera* para definir la 'merienda o cena que se da a los operarios al terminar el tejado de un edificio' (palabra recogida en Uztárroz).

Por lo que yo tenía entendido, este vocablo hacía referencia a una comida que hacían conjuntamente los de la casa que se había hecho/reformado y quienes habían trabajado en la obra, pero según Pablo Orduna indica en su *Estudio etnológico del hogar en el Valle de Roncal*, además de los mencionados, también se sumarían a la celebración los familiares de quienes habitarían la casa y también el cura, que sería el encargado de bendecir la vivienda una vez terminada, colocando para ello una rama de un árbol en el tejado.

La *cullicadera*, en fin, una costumbre que se repetía en otros muchos lugares de nuestra geografía, pero con otros nombres como *kulebrona* (Salazar), *astoena* (Aezkoa), *urriamau* (Burguete), *bizkar-festa* (más general)...



BIDANKOZARTE: Eloy Erentxun

¿Y si os dijera que hay un cuadro de Vidángoz en un Museo de Bellas Artes? Pues, concretamente, en el de Álava hay un cuadro del pintor Eloy Erentxun Onzalo titulado '*Bidangotze*' que retrata una estampa típica de la entrada a nuestro pueblo por el sur.

La ficha descriptiva del cuadro indica que es de hacia 1933, pero debe de ser un error, ya que uno de los edificios más cercanos parece ser el matadero cuando tuvo ese uso, por lo que, más bien, sería de finales de la década de 1960.

Un bonito cuadro, en cualquier caso.



Un monigote culto

Hace unos años, en una entrevista que realicé en casa *Antxón*, se mencionó un librico antiguo que conservaban en la casa, cuyo origen desconocían.

Se trataba de un manuscrito en latín sobre lógica, retórica, etc., que, seguramente, habría pertenecido a algún bidankoztar que se había inclinado por la carrera eclesiástica, aunque no he encontrado ningún *Antxón* con ese perfil.

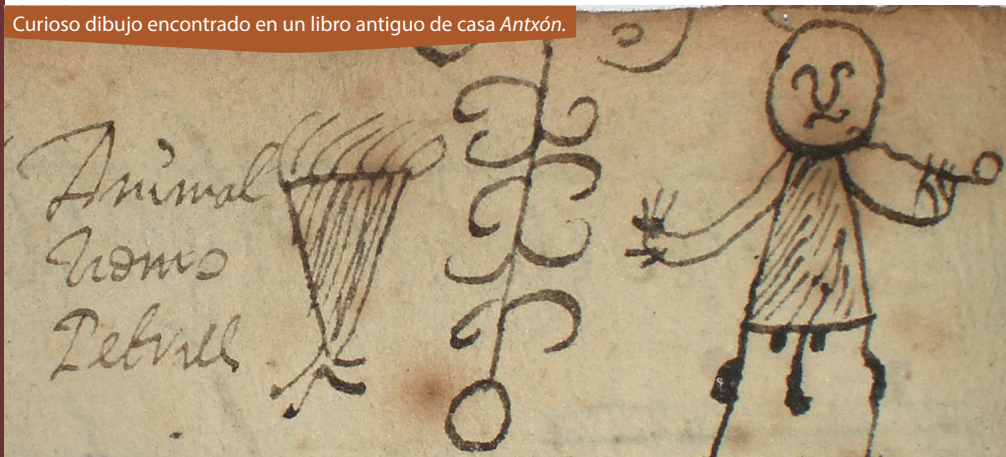
El caso es que, en el margen de una de las páginas, se ve el curioso dibujo que veis abajo, un monigote con sus

atributos al aire, y que habría sido fruto del aburrimiento de su creador.

La simpática imagen va acompañada de otros dibujos y una inscripción cuya gracia (si es que tiene esa intención) no encuentro: '*Animal, homo, petrus*' (animal, hombre, piedra).

Como veis, también hay espacio para el humor en esos *libros viejos*, libros que todavía se conservan en algunas casas y que tienen su interés, por lo que, si tenéis alguno, estaría encantado de echarle una ojeada o unas fotos.

Curioso dibujo encontrado en un libro antiguo de casa *Antxón*.



Iniciamos con esta casa la octava vuelta por los barrios de Vidángoz, nuevamente en el de *Iriburua*, y en esta ocasión dedicaremos el artículo a una de éstas que ya no existe: casa *Bortiri*.

Una casa que desapareció allá por la década de 1950, que actualmente es la parte trasera de casa *Danielna* y cuyo solar tiene funciones de aparcamiento y de asadores. Sus últimos moradores fueron parte de los prisioneros que trabajaron en la construcción de la carretera Igal-Vidángoz-Roncal, que en nuestro pueblo se alojaron en tres casas contiguas, que, cuando llegaron, estaban deshabitadas: *Bortiri*, *Laskorna* y *Aizagar*.

Probablemente sea casa *Bortiri* una de las que menos he hablado en esta publicación, y es que aquella *raza*, como dirían los mayores de Vidángoz, se extinguió, no quedo ninguna rama con descendencia que pudiera continuar con la transmisión de la casa.

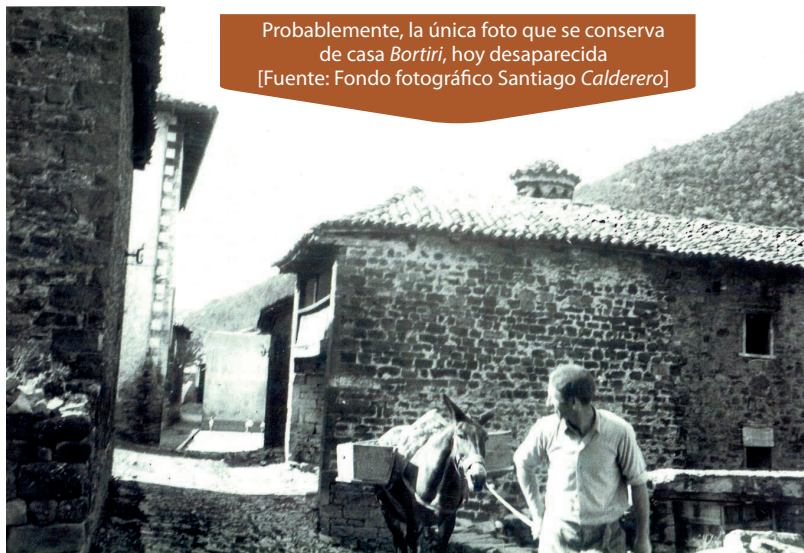
Haciendo un poco de historia, los últimos de su estirpe en habitar la casa fueron Luis Recalde Clemente [*Arotx / Bortiri*] y María Luisa Bortiri Aroza [*Bortiri*], cónyuges que no tuvieron hijos y que fallecieron, ya ancianos, en 1936 y 1932 respectivamente. Al menos ella, María Luisa, a quien llamaban *Bortirisa*, debía de tener carácter difícil y se ve que, cuando los críos le ciriquiaban, ésta les respondía pegándoles e incluso tirándoles piedras. Pues bien, cuando ésta falleció, en 1932, y estando su casa al lado de la escuela, los niños tuvieron noticia del deceso y, en una de las entrevistas que realicé hace quince años, me contaban que algunos de los críos de entonces se despedían de ella con un '*Adiós, Bortirisa, ya no nos tirarás más piedras*'.

Poco tiempo después, parece que Luis se quedó solo y algo impedido y, se ve que no podría apañarse él solo, y se hizo cargo de él María Landa Arriola [*Arriola-Mux*], de hecho, en su partida de defunción se indica que murió en casa de ésta, en casa *Mux*.

María Luisa Bortiri era la oriunda de la casa, y única de los cuatro hermanos que fueron en llegar a mayor, ya que el otro hermano que superó la infancia falleció en el hospital de Pamplona con 27 años. Sus padres eran José Bortiri Iglesia [*Bortiri*] y Ángela Aroza Garat [*Montxonena / Bortiri*], siendo José quien había nacido en la casa.

Los padres de José eran Juan Francisco Bortiri Sanz [*Bortiri*] y Miguela Antonia Yglesia (de Garde), siendo el padre de la casa. Francisco heredó la casa, pero algunas de sus hermanas también se casaron en Vidángoz: con María Ygnacia, el apellido pasó a casa *Arlla* en primera instancia y, tras enviudar y volver a casarse, a casa *Kostirol*, y con Catalina, pasó a casa *Bomba*, aunque ésta se casó ya mayor con un viudo y no tuvo descendencia.

Una generación más atrás, los padres de los hermanos Bortiri Sanz fueron Pedro Juan Bortiri Mendi (de Roncal) y María Engracia Sanz Barrena [*Bortiri*], y parece que es en este momento cuando la casa tomó el nombre *Bortiri*, que mantuvo hasta su desaparición. Se da la



Probablemente, la única foto que se conserva de casa *Bortiri*, hoy desaparecida
[Fuente: Fondo fotográfico Santiago Calderero]

Casa Bortiri

circunstancia de que la madre de Pedro Juan, Gertrudis Mendi Esparz, era natural de Vidángoz, probablemente de la actual casa *Ornat*, y casada a Roncal con Juan Bortiri Eyerabarren, natural de Santa Engracia.

Si seguimos atrás en el tiempo, ya no sabemos cómo se denominaría esta casa, pero la habitaban los padres de María Engracia Sanz Barrena, Joseph Ramón Sanz Argonz [*Bortiri*] y Josepha Barrena Villoch (de Roncal), y antes que éstos, los padres de Joseph Ramón, Pedro Joseph Sanz Martín y María Nunila Argonz Esparz, ambos naturales de Vidángoz. Parece que quien era de la casa era el padre, Pedro Joseph, y de los padres de éste, Miguel Sanz y María Theresa Martín, que es lo más lejos que podemos llegar, ya no sabemos quién era natural de la casa y quién casado a ella.

Casa *Bortiri*, una de esas casas que ya no hemos conocido la mayoría de bidankoztarras de hoy en día, pero que, como habéis podido ver, también ha tenido su historia.



En esta ocasión, dos coplas: una relacionada con el baile, primer contenido de este boletín, y otro con las fugas que relato en la última página.

La primera, refería Fermina Artuch Urzainqui [*Maisterra*] que le cantaba su padre a algún cura de Vidángoz:

Coplas bidankoztarras

El señor cura no baila

porque tene la sotana.

Señor cura, baile usted,

que Dios todo lo perdona.

La segunda, la recordaba Santiago Pérez Juanco [*Diego*] de haber oído que fue una de las muchas que dijo su abuelo Severo Pérez Arriola [*Diego*] en una de aquellas sesiones en las que unos echa-

ban coplas y otros les contestaban, todos improvisando. Dice así:

Si te sigue la justicia,

enséñale los talones,

que más vale salto de matas

que buenas composiciones.

Ya veis que hay coplas para todo (y aún he dejado dos más en el tintero).

La gran evasión

Bueno, realmente, ni una ni grande, aunque la mayoría de participantes terminaron libres, paradójicamente. Tras el juego de palabras, parece que queda claro que hablamos del franquismo, y para hablar de evasiones, de fugas, tiene que haber una reclusión, con lo que en Vidángoz el asunto tiene que estar relacionado con los prisioneros que integraban los denominados *Batallones de Trabajadores*. Y es que, mucho se ha investigado y escrito sobre ellos, pero apenas nada se ha contado de intentos de fuga, mencionadas por algunos de quienes vivieron aquella época, pero sin datos precisos, y es aquí donde pondré algo de luz en esta ocasión.

Los primeros prisioneros habían llegado a Roncal el 25 de julio de 1939, y parece que a Vidángoz llegaron parte de ellos el 1 de octubre de 1939. Pues bien, es en el otoño de dicho año, hace ahora 85 años, cuando suceden estas fugas que relataré, y no queda claro si fueron en Roncal (la primera parece que sí) o en Vidángoz, ya que es en nuestro pueblo donde se realizan la mayoría de las diligencias para averiguar qué ha pasado, depurar responsabilidades y, en su caso, emitir órdenes de busca y captura.

La primera de estas fugas tuvo lugar el 9 de octubre de 1939 y se da la circunstancia de que en ella tuvo que ver el cambio de hora. Me explico. El día de la fuga, un lunes, era el primer día de labor tras el cambio al horario de invierno, que había sido el recién pasado fin de semana, y la hora oficial había cambia-

do, pero todavía no habían adaptado los horarios de trabajo a la misma, por lo que, al final de la jornada laboral se les hizo más oscuro que de costumbre, y fue ese momento el que aprovecharon para escapar e intentar alcanzar la cercana muga con Francia tres prisioneros: Eladio Güeña Bernal, natural de Villanueva de Alcolea (Castellón), Pascual Estévez De la Guerra, natural de Andújar (Jaén), y José Villalobos Martínez, natural de Adra (Almería). Los militares se movilizaron para buscarlos, pero, al parecer, los evadidos consiguieron su objetivo. Eladio terminó casándose con una francesa y falleció en la década de 1960 en Francia, por lo que tal vez pasó allí el resto de su vida. José Villalobos, apenas dos meses después de la fuga, partió de Burdeos hacia República Dominicana y, dos años más tarde, pasó a México, donde ya se le pierde la pista. De Pascual no he encontrado más información, pero era casado, así que lo de pasar a Francia y dejar todo atrás no era igual de fácil que en el caso de sus compañeros.

La segunda fuga fue tan solo doce días después, el 21 de octubre del mismo año, y en parecidas circunstancias, esto es, al anochecer y cuando algunos de sus compañeros les suponían en las letrinas. En esta ocasión, también fueron tres los fugados: José Gómez Ortega, na-

tural de Yecla (Murcia), José Chorat Redolat, natural de Ibiza, y José María Yuste Martínez, natural de Caravaca (Murcia). Parece que a esta tresena tampoco le pillaron y, seguramente, habrían llegado a la frontera, pero no sabemos qué fue de ellos después, solo que José María Yuste fue condenado en un juicio sumarísimo en 1944-1945 a veinte años y un día de reclusión.

Casi un mes más tarde, el 18 de noviembre de 1939, hubo una tercera fuga, también al anochecer, y con un único protagonista, que aprovechó su labor de aguador para escapar mientras pensaban que había ido a la fuente. El fugado se llamaba Melchor Tayán Espuña y era natural de Hostalets d'en Bas (Girona), y, en esta ocasión, no consiguió llegar a la muga y fue herido y detenido el día 19 en el término de Arriaga, cerca de Uztároz.

Cabe suponer que los militares estarían *revueltos* con los intentos de fuga y, justo el día después de éste último, se produjo el asesinato de José Martí Ramón en Vidángoz, según los guardias, por intentar fugarse al ir a las letrinas.

Pues hasta aquí lo que he encontrado relativo a las fugas. Seguramente habría habido más, pero, de momento, no he encontrado noticia de ellas.



Erronkaria - Hiztegia

La pasada primavera el lingüista Aitor Arana publicó un nuevo diccionario de su serie sobre los diferentes *euskalkiak* o dialectos del euskera en Navarra, y, en esta ocasión, está dedicado a nuestro *uskara* roncalés.

Un volumen que permite buscar palabras en dialecto roncalés y su equivalente en euskara batua y viceversa, y para el que ha empleado la práctica totalidad de fuentes que pueden ofrecer léxico, entre las que no pueden faltar los escritos de los bidankoztarras Prudencio

Hualde y Mariano Mendigacha, pero también muchas otras, como Bonaparte y Azkue, mencionados en bastantes ocasiones ya en *Bidankozarte*, y otros cuyos trabajos son también imprescindibles para el estudio de nuestra variedad dialectal, como Bernardo Estornés, Koldo Mitxelena o Koldo Artola entre otros.

Una obra de referencia para todo aquel que quiera conocer nuestro *uskara* a fondo, editada por Erroteta y que ha contado con la colaboración de la Junta del Valle y el Gobierno de Navarra.